



(Erosiones:

Es menos el que busca más.)

En la tumba del santo,

Hondo en el árbol seco,

Clavé un clavo,

No,

Como los otros, contra el mal de ojo:

Contra mí mismo.

(Algo dije:

Palabras que se lleva el viento.)

Al fin, pactaron las alturas.

Sin cambiar de lugar

Caminaron los chopos.

Sol en los azulejos

Súbitas primaveras.

En el Jardín de las Señoras

Subí a la cúpula turquesa.

Minaretes tatuados de signos:

La escritura cúfica, más allá de la letra,

Se volvió transparente.

No tuve la visión sin imágenes,

No vi girar las formas hasta desvanecerse

En claridad inmóvil,

El ser ya sin sustancia del sufí.

No bebí plenitud en el vacío

Ni tuve los cinco poderes del Bodisatva.

Vi un cielo azul y todos los azules,

Del blanco al verde

Todo el abanico de los álamos

Y sobre el pino, más aire que cuerpo,

El mirlo blanquinegro.

Vi al mundo reposar en sí mismo.

Vi las apariencias.

Y llamé a esa media hora:

Perfección de lo Finito.

*Herát, a 15 de junio de 1963*